

Soledad

Un ensayo para una obra de teatro por Sonia Ramos

Así es como siempre ha sido. Me abro completamente, envío la invitación, dejo que todo el mundo se acerca al máximo, y, en cuanto hay una verdadera posibilidad de conexión, de entendimiento, incluso de una sola noche, cierro la concha herméticamente. Me aparto, los echo fuera.

La necesidad de abrirme está allí, una compulsión que no se puede negar, pero el miedo a que surja un lazo afectivo real, a que alguien me toque por dentro, es como una reacción visceral. No se puede evitar, incluso cuando intento reprimir el impulso, mi subconsciente no me deja.

Entonces, cómo puedo acercarme a alguien?

Un modo es crear situaciones imposibles. Esto funciona. Se puede dejar acercar alguien si sabes que la relación no va a ninguna parte. Tener una relación a larga distancia está bien, la mente se puede involucrar tanto como desea, y eso es una descarga, pero la relación no va a prosperar sin contacto físico. Y eso es idóneo. No hay lazos emocionales, he guardado mi soledad.

Tener una pareja que no conviene, en cuanto más inapropiada mejor. Esto está garantizado no durar mucho. Perfecto, sola.

Cualquier persona de lejos que tiene su billete de vuelta ya comprado. No hay riesgo, ves? Con fecha de caducidad establecida puedo relajarme, me mantengo aparte.

Relaciones por Internet? Idóneas.

De hecho, cualquier situación imposible vale. Estoy segura que puedes pensar en algunas tu misma. Paso mi tiempo imaginándomelas.

A veces me equivoco, claro. Demasiadas copas y bajo la guarda. Un beso borracho y el día siguiente estoy intentando rebobinar desesperadamente. Incluso cuando estoy deseando desesperadamente no hacerlo.

O, en el trabajo, de repente me doy cuenta que una relación laboral amistosa se ha convertido en algo más, sin haberlo querido. Una sonrisa cálida en el rincón del café, demasiadas confidencias compartidas, y de pronto me encuentro en marcha atrás, una reacción instintiva, involuntaria. El conflicto entro lo que hago, y lo que pienso que quiero, me hace temblar.

Otra manera de hacerlo, más complicada, más arriesgada:

Cuando salimos juntos por primera vez me dijiste, "Sólo estas conmigo porque no encuentras a nadie mejor."

Pensé que eras la persona más lista, más simpática, la mejor que podría encontrar, y tu pensabas que yo te había buscado en el barrio. En aquel momento supe que eras la persona perfecta para mi, porque no había entendimiento entre nosotros. Podía abrirme a ti tanto como quería, tanto como necesitaba, y estaría bien, porque nunca habría unión verdadera. Podía desnudar mi alma delante ti y no querría decir nada. Sin riesgo.

Pude entregarme a ti completamente, y fue como no había pasado nada.

Y funcionó, durante un rato. Pero, al final, no era suficiente. Solo era otra situación imposible.

Y ahora?

El imperativo de abrirme está allí, más fuerte que nunca. Y estoy sola.